N°2036/OBR 72

19 abril 1905

EL DIARIO POPULAR

Año 3 — SANTIAGO DE CHILE, Miércoles 19 de Abril de 1905 — Núm. 779

Habitaciones para obreros

Damos á continuación el proyecto de mejoramiento de habitaciones para obreros, del R-gidor Señor Don Juan Enrique Concha S., aprobado recientemente por la I. Municipalidad:

I. La Municipalidad de Santiago abre un concurso para planos de construcciones higiénicas y económicas para obreros.

II. Los planos deberán ir acompañados de los presupuestos correspondientes á las construcciones proyectadas.

III. El valor de cada pieza no deberá esceder de $ 600; y si los planos se construyeren para casas aisladas destinadas á una familia, su precio no deberá esceder de $ 1,400, para casas de dos piezas, patio y su uso, de 3 mil pesos si fuere de tres piezas, y de $ 3,000 si fuere de cuatro piezas.

IV. Los planos y presupuestos deberán ser presentados en la Alcaldía el 1.° de Septiembre del presente año, y sus autores le firmarán con anonimato, y en un sobre cerrado y lacrado deberán su verdadero nombre.

V. Los premios serán:

El primer premio, de $ 2 000.

Un segundo id., de $ 1,000.

Un tercer id., de $ 1 000.

Una mención honorosa, de $ 500.

VI. Los planos y presupuestos serán juzgados por una comisión compuesta del Director del Instituto de Higiene, del Director de Obras Municipales, del profesor de arquitectura de la Universidad del Estado, de dos miembros de la I. Municipalidad, designados por ella, y del mismo Alcalde. Servirá de secretario de esta comisión el arquitecto de la Municipalidad.

VII. Esta comisión deberá resolver sobre los proyectos presentados en el plazo de un mes, y ella más en todas la facultad de negar el pago de los premios, si hubiere acreedores á ellos, ó de dividirlos, ó de suprimir algunos si no resultaren, á juicio de la comisión, personas dignas de recibirlos.

VIII. Todos los planos y presupuestos presentados pasarán á ser de propiedad municipal.

IX. Los planos que hubieren merecido el primero y segundo premios, dentro de los cuatro subsiguientes, serán adoptados como tipos oficiales de la Municipalidad de Santiago para las construcciones de obreros.

Las personas que deseen acogerse á los beneficios que acuerdan los artículos siguientes deberán:

1.° Pedir á la Alcaldía una copia de los planos y presupuestos que hubieren obtenido el primero ó segundo premios. Estas copias llevarán el correspondiente sello municipal. Los derechos de confirmidad de la Dirección de Obras Municipales serán pagados por los solicitantes.

2.° Deberán sujetar estrictamente las construcciones que hagan á los planos aprobados y de los cuales se les hubiere dado copias.

En caso que alguna persona quisiere introducir algunas modificaciones en dichos planos y calidad. En las construcciones, la Alcaldía podrá otorgar las concesiones estrictamente que estime pertinentes, previo informe de la Dirección de Obras Municipales.

3.° Antes de empezar los trabajos de construcción, darán cuenta por escrito á la Dirección de Obras Municipales, á fin de que el inspector de ramo respectivo vigile la obra con esmero.

4.° Terminado el trabajo, la Dirección de Obras Municipales, previo informe del arquitecto inspector, dará su certificado sobre que la construcción ha sido hecha con conformidad con los planos autorizados;

5.° Con los informes anteriores, la Alcaldía acordará las subvenciones de que trata los artículos siguientes.

XI. La Municipalidad concederá las siguientes subvenciones á las casas trabajadas para obreros que se sujetan á las condiciones anteriores:

1.° Subvención igual al monto total de la contribución de los habitantes municipales y el monto de los derechos de andamios que hubieren sido pagados;

2.° El suministro de agua potable por piezas, en conformidad con los reglamentos de la Empresa de Agua Potable.

3.° Abandono, ya á la calle pública ó á los interior de los pasajes ó calles particulares, á razón de una luz por cada cuarenta metros lineales de distancia.

4.° Pavimentación gratuita de las aceras que den á la calle pública, y subvención de un 25 % del costo de la de los pasajes ó calles particulares, que serán ejecutadas después de aceptado el proyecto por la Alcaldía;

XII. Disposiciones generales para todas las habitaciones de obreros.

1.° Una comisión compuesta de los médicos de ciudad y del arquitecto municipal, hará en cada comisión un estudio de los conventillos y habitaciones para obreros; dará cuenta á la Alcaldía si en dichas construcciones se cumplen, por lo menos, las condiciones de salubridad que se expresan en seguida, é indicará las reparaciones ó modificaciones necesarias á la salubridad y seguridad de los vivientes.

El informe de la espresada comisión, que se evacuará dentro del plazo de seis meses, versará sobre los puntos siguientes:

a) Agua potable en la cantidad señalada por piezas, fijada en conformidad con los reglamentos de la Empresa de Agua Potable;

b) Abandono de aguas corrientes ó desagüe para las aguas sucias y excusados higiénicos;

c) En todos los edificios cuyos cursos redondos ó convenillos, deberán haber un tarro con tapa para las basuras, de la forma del modelo que existe en la prefectura de aseo, dado de la preferencia del número de los espresados tarros, uno por cada cuatro piezas;

d) El nivel del piso interior departamentos debe ser 15 centímetros más alto, á lo menos, que el de los patios, y el de los patios será, cuando menos, 15 centímetros más elevado que el de las aceras de las calles;

e) Deben acondicionarse los declives necesarios á fin de conducir las aguas fluviales á la calle ó á las acequias, y las de uso doméstico como de lavaderos, cocinas, etc., exclusivamente á las acequias ó desagües;

f) El piso de las habitaciones será entablado ó entadrillado sobre concreto y mezcla; el de los zaguanes, pasillos, corredores y patios, será ente drillado, adoquinado ó empedrado. La Alcaldía podrá permitir la ejecución de otro piso que, á su juicio, reúna las mismas condiciones de aseo é impermeabilidad que los indicados anteriormente;

g) Los aleros interiores deberán llevar canales y serán si lo mismo, de un metro de vuelo, en donde no haya corredor, de tal modo que corresponda á los vuelos interiores;

h) El cielo y las paredes de las habitaciones de los conventillos serán pintadas ó blanqueadas y con ellas no podrán tener aberturas que permitan la entrada del viento y de la lluvia;

i) Toda pieza deberá tener ventanas de ochenta centímetros cuadrados, como mínimo para la ventilación;

j) Todo conventillo ó construcción para obreros que tenga un pilón común para los vivientes, deberá tener un pilón de agua potable con llave automática, para evitar las inundaciones y bajo la llave del espresado pilón, un receptáculo de cimiento romano. Cada sudero, forrado en zinc, con desagüe á la acequia ó poso respectivo. Estos receptáculos deberán mantenerse en estado de limpieza; y

k) Los zaguanes que atraviesan los conventillos deberán ser cubiertos, con bóveda de ladrillo, con planchas de fierro, ó por lo menos, con tablones de madera de una y media pulgada.

2.° Con informes anteriores, la Alcaldía ordenará al propietario la ejecución de las reparaciones indispensables, dándole un plazo máximo de un año para realizarlas.

3.° Si terminado este plazo, no se hubieren terminado las reparaciones subsidiarias, la Alcaldía decretará la inhabitación de los conventillos, departamentos ó cuartos, y ordenará su clausura inmediata.

4.° Dos veces el año los propietarios deberán hacer blanquear ó pintar el interior de las habitaciones obreras, y una vez al año el exterior de las referidas propiedades.

XIII. Toda construcción que haga en lo sucesivo reunirá, como mínimo, las condiciones indicadas en el artículo anterior, bajo pena de ser clausurada por la Alcaldía.

XIV. La Municipalidad nombrará una comisión de dos regidores y tres vecinos, á la cual servirá de secretario uno de los médicos de ciudad, para que vele por el cumplimiento de este reglamento y fomente la construcción de habitaciones para obreros.

Los miembros de esta comisión tendrán derecho para ir en una habitaciones á que se refiere este reglamento, y propondrán á la Alcaldía las medidas que estimen necesarias».

EL MANIFIESTO

DEL DIRECTORIO DEMOCRATA

La evolución hacia la moneda de oro de 48 peniques, por el camino de las grandes emisiones del papel-moneda, se algo que sólo se podía comprender con el capricho de un panadero, á quien se le hubiera ocurrido comunicar la masa de que amasa el pan, con un constante chorro de agua.

Ensaye en sistema Don Malaquías con una cuartilla de harina flor, y verá lo que le resulta de ponerla bajo una llave de agua potable con un litro de que no habrá medio de comprender.

Ahora ¿qué significa eso de volver al peso de 48 peniques, que es un aumento del que ni las cenizas se han quemado?

¿Por qué en lugar de cifrar sus aspiraciones en una moneda semejante, no se ha puesto Don Malaquías en un peso de 400 peniques?

Estas son dudas que Don Malaquías deberá esplicar latamente á sus comitentes, antes de que éstos sepan por otro conducto, que del valor de la moneda, nada tienen que esperar de bueno.

Si con el peso de 18 peniques los jornales están á tres pesos, bajarán á uno y pico con el peso de 48, y á tres centavos con el de 400 peniques. Lo mismo sucederá con los arriendos de piezas, con las compras de hortalizas, y en cuanto hay.

El punto económico que más nos había interesado en el Manifiesto del Directorio Democrata, es el que se refiere al millón y medio de pesos que los trabajadores de todo el país están erogando anualmente á beneficio de esas personas que los dirigen, así en el orden político como en el social. ¿Qué inversiones provechosas han tenido hasta hoy las cuantiosas erogaciones de los asalariados? ¿Dónde están las obras de interés general que justificarían los sacrificios pecuniarios que se les están imponiendo el pueblo en nombre de la Democracia?

Las democracias, como ya se ha repetido hasta el cansancio, no tienen razón de ser donde no existen ni pueden existir aristocracias. Aquí todos somos iguales ante la ley, y no hay clases privilegiadas, á no ser las que se trata de sostener de la comunidad, por medios que á pesar de sus apariencias más ó menos ostensibles, van en dirección de la anarquía social.

Los trabajadores tienen abiertas todas las puertas de Chile para alcanzar los puestos más altos del saber, de la política y de la fortuna. Nuestras Instituciones están llenas de hombres que se han encumbrado por la sabiduría ó por el esfuerzo material.

La organización democrática es una manera con que se trata de sujetar á los que suben. En la negación de nuestro sistema republicano. Los que hoy somos pobres y desvalidos, mañana podemos ser sabios y ricos, por obra del trabajo y de la virtud.

Los que vivimos del sudor de la frente tenemos los mismos derechos de que hace uso Don Malaquías Silgueros alcalde.

¿No hace él otra cosa que reemplazar el sacerdote, á la caridad y á los que obran por el amor de Dios?

¿Con qué cara va á reemplazar los hospitales que hoy existen, las casas de huérfanos, las cunas, las asistencias á domicilio de las almas buenas, y todos los beneficios de la misericordia humana?

Todo, según nosotros, se arreglará con la moneda de 48 peniques, y con un conjunto de leyes protectoras que de muy atrás han sido preparadas por personas que no han visto ni sufrido trabajar prolíficamente. Esas leyes en favor del trabajo, tuvieron su cuna en las asociaciones católicas de Alemania y de Francia, donde actualmente se perfeccionan.

Al tratar sobre los accidentes de trabajo, el Directorio demuestra se manifiesta resagado. Ignora quizas los gravísimos inconvenientes que se les atribuyen para los pequeños talleres. Una chispa en el ojo de un trabajador, una mala pieza, cualquiera cosa accidental ó intencional, puede poner al dueño de una fragua, de una carpintería ó de una cigarrería, en la obligación de ir limitando el personal hasta quedarse con sus útiles ó herramientas de trabajo.

Por último, los directores del partido democrata deseen mantener expedito el camino para llegar á las alturas del gobierno de una manera tan democrática.

Nosotros los artesanos, deseamos lo mismo, y por eso no aceptamos desde ahora mismo ni programas que limiten nuestras expectativas.

Queremos subir, á Dios rogando y con el mazo dando.

ERNESTO PINEDA M.
Carpintero.

Buscando un hombre

En grandes apuros se encuentra la comisión encargada de estudiar el presupuesto de los dos próximos años, hay necesidad de encontrar un fondo para el pago de la deuda externa, no hay dinero y no se encuentra quien lo facilite. Los diputados de todos los partidos, en una palabra, se encuentran en un callejón sin salida.

Los proyectos se estudian con la mayor calma y el mismo propio de quien se va en desacuerdo, que no es un propagandista, si Don amante y con pasaro que por salvar á sus hijos, se entrega á los dolores y á la muerte, y siguen sus pasos, por lo menos, empañar el pueblo de asistentes por buen sueldo que se le pagan. Por otra parte, la seria que según nos hombre, buena las arcas, de 10 centavos, pero en Chile no existe un hombre que por tal retribución ni por el doble desempeñe el oficio.

Ho aquí un dato curioso y un rasgo característico de la nobleza de nuestra raza. Hasta dar unas vueltas por esos Tribunales de justicia y se verá casi siempre de jueces falsos que por dos ó tres centenes pesos, cantidad casi tan baja como la que se exponen ellos mismos á la vergüenza, y sin embargo, ninguno de esos hidrocria para dar á su pueblo un ejemplo de honradez consciente justificada. Hasta remuneración que se le da.

La razón es porque los sacrificios son una prueba degradante. Hasta pensar que le sube como pago es que le ofende.

Esto mismo está indicando que un castigo debe ser abolido. Hay tantos otros medios de castigar al delito sin someter á tanta humillación al delincuente, que el bien se un hombre en medio de la sociedad, con todo, pudo repararlos.

No se pues, convenzámonos suficientemente.

Muy plausible sería que desaparecieran esa humillante castigo que hace á la salubridad y un indigno de un pueblo cristiano.

Si no hay quien lo ejecute sin creer que ultraja su dignidad de hombre, digno sería que tal pena se borrara de nuestro Código.

D.

Quebrantos en las minas

En vista de la resolución tomada, con muy justa razón por el Señor Alcalde sobre reglamentación del servicio de coches ó carros de minas, dudosos de estos vehículos han ofrecido que transcurran, como si fueran sillas las llamadas á resolver este asunto.

Lo principal de la reforma consiste, como se sabe en la disminución de la tarifa, en lo cual se alcanza hasta el exceso. Pues bien, mientras y la prensa en general investigamos la tarifa que sería equitativa, muy distinta por cierto de la que se sobra.

Los dueños de coches han propuesto al Señor Alcalde una tarifa según su conveniencia un poco menos subida de que la antigua, pero siempre inaceptable: 8 pesos por hora los coches con llantas de goma y $ 6 0 los con llantas de fierro. Esto es quedar sencillamente en las mismas.

El Señor Alcalde no debe transigir, pues lo quiere que se trata de una ley que está dentro del marco de la más estricta justicia.

Preferible es que no haya coches sin número á que se esté explotando al público de una manera tan desenfrenada.

Los propietarios á que nos referimos no puede, pues, sostenerse por ningún concepto. Por lo demás, no son los dueños de coches los que deben fallar en este asunto.

Semana Santa

LOS ODIOSOS COMPLICES

de la pasión y muerte de Jesucristo

I

El drama de la Pasión y muerte de Jesús es ofrece un interés incomparable.

Los preparativos lo señalan con la dor pasión y el mismo propósito de quitarse una desgracia, que no es un protagonista, si Dios amante y con pasaro que por salvar á sus hijos, se entrega á los dolores y á la muerte, y siguen sus pasos, por lo menos, empañar el pueblo de asistentes por

Ultimas semanas de la resistencia de Port-Arthur

El cuartel de ingenieros incendiado por las granadas japonesas (De una instantánea)

tad. Pero con los que no creen bajitos en la narración de los Evangelistas todos grandes, tanta elevación, tanta sublimidad, que el preocupaciones de escuela ó política nos mal dominandas no pusieran una venda en los ojos, creerían de nuestros días el Crucifixado del Gólgota, y repitiendo las palabras proféticas el Viernes Santo por el Profeta: *Vere His filius Dei erat!* ¡Verdaderamente El era el hijo de Dios!, le adorarían como el Verbo divino, divalvador y Redentor del humano linaje.

Interviniendo en ese drama de sangre una multitud de odiosos personajes, retratados por la historia desde segunda en que una pincelada, por cierto de mano maestra, pone á cada uno en su puesto, sin que se pueda confundir á ninguno con otro.

Esto mismo está indicando que un castigo debe ser abolido. Hay tantos otros medios de castigar al delito sin someter á tanta humillación al delincuente, que el bien se un hombre en medio de la sociedad, con todo, pudo repararlos.

No se pues, convenzámonos suficientemente.

Muy plausible sería que desaparecieran esa humillante castigo que hace á la salubridad y un indigno de un pueblo cristiano.

Si no hay quien lo ejecute sin creer que ultraja su dignidad de hombre, digno sería que tal pena se borrara de nuestro Código.

D.

Quebrantos en las minas

En vista de la resolución tomada, con muy justa razón por el Señor Alcalde sobre reglamentación del servicio de coches ó carros de minas, dudosos de estos vehículos han ofrecido que transcurran, como si fueran sillas las llamadas á resolver este asunto.

Lo principal de la reforma consiste, como se sabe en la disminución de la tarifa, en lo cual se alcanza hasta el exceso. Pues bien, mientras y la prensa en general investigamos la tarifa que sería equitativa, muy distinta por cierto de la que se sobra.

Los dueños de coches han propuesto al Señor Alcalde una tarifa según su conveniencia un poco menos subida de que la antigua, pero siempre inaceptable: 8 pesos por hora los coches con llantas de goma y $ 6 0 los con llantas de fierro. Esto es quedar sencillamente en las mismas.

El Señor Alcalde no debe transigir, pues lo quiere que se trata de una ley que está dentro del marco de la más estricta justicia.

Preferible es que no haya coches sin número á que se esté explotando al público de una manera tan desenfrenada.

Los propietarios á que nos referimos no puede, pues, sostenerse por ningún concepto. Por lo demás, no son los dueños de coches los que deben fallar en este asunto.

Semana Santa

LOS ODIOSOS COMPLICES

de la pasión y muerte de Jesucristo

I

El drama de la Pasión y muerte de Jesús es ofrece un interés incomparable.

Los preparativos lo señalan con la dor pasión y el mismo propósito de quitarse una desgracia, que no es un protagonista, si Dios amante y con pasaro que por salvar á sus hijos, se entrega á los dolores y á la muerte, y siguen sus pasos, por lo menos, empañar el pueblo de asistentes por

Es que todo había cambiado de como era en los tiempos primitivos.

La sórdida avaricia de los procónsules y gobernadores romanos los impulsaba á explotar á sus gobernados en todas las maneras posibles y en todos lugar á ser hasta el exceso protegidos de monstruosa de comercio se cambiaron; no comprenda y se vendía sin miramiento alguno.

Y por cierto esos vino á parar el sacerdocio supremo, al dejar Valerio Grato la Judea, á manos de Caifás, yerno de Anás.

Anás, á pesar de estar caído, no por eso influencia.

Logró que fueran sucesivamente ocupando el codiciado puesto sus hijos y su yerno, y hoy, que sobre cortinas, él era el que dirigía y gobernaba á su antojo. El que todos sabe el título de sacerdote supremo era el odioso responsable de lo que en la Judea, sin ordenarlo ni mandarlo expresamente Anás.

Por esto vemos, en efecto en los días de verdad nada, ejerce un papel tan principal en el drama de la Cruz.

Bien sabían los que en el Huerto de Getsemaní prendieron á Jesús, que la cabeza era el alma de la tremenda conjuración: así no consienten en Salvador ni á la casa del mismo en cuerdos, ni al Pretorio de Pilatos, sino á la morada del viejo Anás, que astuto como lo sabe á la empinada, llevaba el hilo de la negra y sepan toda trama.

¡Pobre hombre! Ni la muerte de Jesús ni todos los prodigios que la acompañaron, ni los hechos sucesivos, que tanto dieron que pensar á Gamaliel, fueron parte á alterar la tranquilidad del viejo, tan astuto como fanático.

Su vida, sin embargo, después de consumados en obra, no pudo ser si fue tranquila. Las revoluciones se sucedían en Judea, y como en ellas casi siempre la religión partimay principal, la situación del gamarjales los sacerdotes de ésta se hacía comprometida por extremo.

La sedición que tuvo por centro la aldea de Tirbatha, y que dió al traste con la fortuna de Pilatos, acabó también con la de Anás.

Esta desdichada, que elevado al vano ascendiente allá por el año año de la era cristiana, consecuencia de la existencia de los cuales contaba nueve del ejercido del cargo, la autoridad, siendo el resorte que todo lo mueva en el orden religioso, civil, cuando menos lo pensaba, obligado á abandonar en paz la vida, tuviendo un fin tan triste como trágico. Asegura el historiador Nicolás que el cabello pasó término á su vida.

No es extraño. Anás pertenecía á la escuela de los saduceos, que era secta los judíos lo que la escuela de los epicúreos en la entre y nadie. Gracia la encarnación del sobre á los placeres, del egoísmo y de todo lo que se llevara, puesto en Sadducheo era una especie de segunda la inmoralidad de los cinas.

Esto sólo basta á explicarnos la conducta de Anás, en cuanto de lo relativo á la culpabilidad y á los oficios engendrados en ella de gobernarla y dirigirla bajo, en donde á más bien inescrutable de cada tenemos, en el drama de la Pasión, fuego y sangre, tenebrosidad que todos sabemos, y que es del de nuestra redención.

Empezaremos por el sumo sacerdote José Caifás, quien en lugar de apoyar en lo sumo crimen, hasta el sacrificio de Cristo, se opuso con todas sus fuerzas, recomendando que todos se callasen como el único medio de conjurar el peligro.